

Fabia lo rechaza: quiere para aquel momento feliz recogimiento; para romper la humana *ligadura*, concentrarse de Dios en la *dulzura*; unirse á sus *compañeras* para sentir con ellas el zarpazo de las *fieras*; que su alma levante el *vuelo* para remontarse al *cielo*; que le dejen á su *alma* con su *palma*, y así sucesivamente... y *Fabia* va á las fieras, y *Nerón* se queda vencido y humillado por la entereza de la cristiana.

En honor á la justicia debemos declarar que esto, y á esto diluído en largos parlamentos de versos sonoros, se reduce el *Nerón* que fué en la noche del estreno aplaudido calurosamente. La brillantez de las decoraciones, el lujo de la indumentaria, la propiedad de la escena—excepto en el citado cuarto acto y en el quinto en que faltó la animación propia del circo romano cuyo ruido debía llegar al escenario;—el sonsonete de los versos... y el gran número de amigos que había en la sala, proporcionaron al señor Cavestany un éxito ruidoso. La crítica, deslumbrada por la sonoridad cantable de los versos, proclamó un gran triunfo poético, y si *Clarín*, *Gedeón* y *Mundano* en *Nuevo Mundo* no hubiesen dicho algunas palabras de verdad, crítica y *Nerón* pasarían á la posteridad unidos en el mismo fracaso.

Sin necesidad de ponerse el alto coturno de la tragedia, aun para hacer una obra de *mise en scène* preferentemente, hay muchas maneras de reproducir aquella época de la historia del mundo,

El teatro de observación podría aplicar á la figura de Nerón los procedimientos modernos del naturalismo psicológico, para que en el tirano y en el artista se vea el desequilibrado en quien se encarnaba, con toda la autoridad, toda la decadencia de Roma.

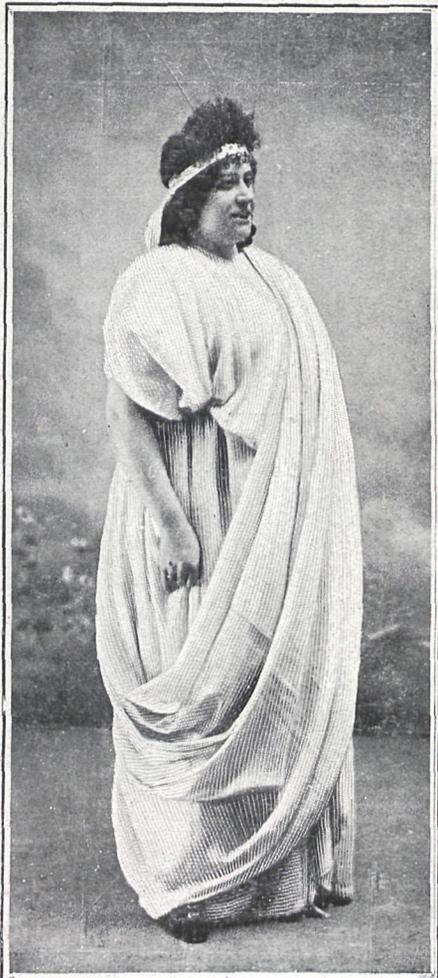
El teatro para los ojos podría tomar de aquellos días borrascosos en que de la agonía de los dioses surge el triunfo glorioso del único Dios los innumerables contrastes que brinda al poeta, como los ha tomado Sienkiewicz para su gran novela *neroniana*.

El señor Cavestany no ha hecho ni lo uno ni lo otro. Ni ha estudiado á

fondo, ni ha visto en la forma aquellos contrastes. El nuevo mundo del cristianismo apenas nos enseña un pedazo en el segundo acto. Del viejo paganismo no dan idea, ni aproximada siquiera, los otros cuatro. De aquí resulta que para una persona completamente á oscuras en aquel período, no habría modo de explicarse las cosas que dice y hace Nerón, ni manera, por tanto, de entender esa obra. Están en un error los que entienden que para el éxito de estas obras bastan los cuadros plásticos. Como no haya entre todos ellos el vínculo de un interés dramático, de un poema teatral, no podrán imponerse al público, que preferirá á ellos... un panorama ó un cinematógrafo.

Del triunfo poético del señor Cavestany nada hemos de decir. ¡Qué triste idea la de nuestra cultura literaria y de nuestro gusto poético el hecho de que parezca poesía lo que dicen los personajes de *Nerón*! ¡Tanto como hemos sacrificado á «las humanidades», tanto como de ellas y de toda intemperancia poética se abusa en el bachillerato y fuera de él, y salimos ahora conque ni siquiera tenemos oídos capaces de distinguir la rima del sonsonete logrado á fuerza de ripios, la imagen vigorosamente poética, del pedazo de tálco groseramente recortado en forma de figura retórica!

La interpretación de *Nerón* por los artistas del Español, fué todo lo buena que podía ser, dada la mala índole de la obra. Si el protagonista es un Nerón de cromó de novela por entregas, ¿qué mucho que Díaz de Mendoza no haya encontrado en él el triunfo de sus grandes creaciones? María Guerrero sólo tiene un acto en la obra, el segundo, donde nos aparece la dulce figura de la mártir cristiana. ¡Qué encantador aspecto el de la gran artista en ese acto que no vuelve! Los demás actores hicieron mucho más de lo que merecía la obra. Algunos revisteros han censurado á Perrín. ¿Qué podía hacer este distinguido actor con un embolado de *latiguillos* melodramáticos? Así y todo, trátase de una obra para la exportación, y esto explica el lujo que en su presentación ha desplegado la empresa Guerrero y el apresuramiento con que la insigne actriz sacó á escena al autor en el segundo acto, cuando nadie había pedido su nombre. En las próximas *tournees* provinciana y ultramarina de la notable tropa, no habrá público que no dé al *Nerón* un par de buenas entradas... para las decoraciones y para el asunto puesto en moda por el *¿Quo Vadis?* tantas veces mentado.



Lucusta, SRTA. CANGIO
Fots. de Cifuentes.



Agurino, SR. AMATO

EL TEATRO



Fotografía de A. García

MARÍA GUERRERO, EN «LA VILLANA DE VALLECAS»
TEATRO ESPAÑOL

Foto. grabado «Nuevo Mundo»



Fotografía de Franzen

MATILDE PRETEL, EN EL SAINETE «EL ESTRENO»
TEATRO DE APOLO

Fotografado «Nuevo Mundo»



ACTO II. — ESCENA FINAL Y PRISIÓN DE LUCIANO

EL CIUDADANO SIMÓN

MELC DRAMA LÍRICO, EN TRES ACTOS, POR LOS SRES. D. EDUARDO DE LUSTONÓ Y D. A. PALOMERO
MÚSICA DE MANRIQUE DE LARA ESTRENADO EN EL TEATRO DE PARISH EL 7 DE DICIEMBRE



Lubersac, SR. CASIP

Opinamos lealmente, y hemos de consignarlo sin ambages, que el éxito de *El ciudadano Simón* se debe más á la partitura que al libreto, y añadiremos que es lástima que el jóven maestro Sr. Manrique de Lara, haya aceptado un original antiguo que los Sres. Palomero y Lustonó dieron á conocer en Novedades. Un compositor novel del empuje y los méritos del ilustrado marino, debió esgrimir sus primeras armas escogiendo un libro nuevo, que compartiese por igual con la música los riesgos del estreno.

En la noche del viernes 7 del corriente, la sala de Parish ofrecía brillante aspecto. Público sano en las gradas, hermosas mujeres en los palcos, y muchos artistas y escritores en las butacas.

El argumento de *El ciudadano Simón* no está desarrollado con gran fortuna (en otras obras se han mostrado más hábiles los Sres. Lustonó y Palomero); pero en realidad, interesa la fábula, y el público, que en el primer acto no ve definido el carácter del protagonista, se conmueve con sus desgracias en los cuadros siguientes y aplaude sin reserva. Las desventuras de *Simón* y de su esposa *Magdalena*, las describe el maestro Lara en varias inspiradas piezas que son escuchadas con religioso silencio y aplaudidas con fervor. El intermedio del acto tercero es magistral.



Conde Breval, SR. SOLER

Simón, acusado sin motivo de haber retenido una cantidad perteneciente al conde de Breval, es arrojado de la granja que administraba y llora la desaparición de su hijo Luciano. Patriota y republicano, logra rehabilitarse con su campaña valerosa en América al lado de Lafayette, y al fin el gobierno de la República le dá un cargo oficial y le permite habitar en el castillo de Breval. El anciano conde, perseguido por los enemigos de la aristocracia, vive oculto con su hija Enriqueta y el joven Luciano que les acompaña. El anciano cuenta á los jóvenes sus angustias, y recuerda su antiguo poderío, confesando que en el vetusto castillo hay oculto un tesoro. *Lubersac*, sobrino del conde, se entera del secreto, y como hombre taimado y cruel se propone robar el caudal. *Luciano*, también ambiciona apoderarse de la caja misteriosa, para mejorar la situación aflictiva de sus amigos. Los dos personajes llegan al castillo con hábiles maniobras y el traidor *Lubersac* consigue su objeto... Descubierto *Luciano* por *Simón*, quiere fusilarlo creyéndole un espía de los monárquicos; su mujer, *Magdalena*, siente compasión hacia el mancebo, en recuerdo de su hijo perdido, y lo deja escapar del calabozo en que se halla encerrado. Momentos antes ha huido por una ventana *Lubersac* con el tesoro, y los soldados de la República, persiguiendo á *Luciano* dan muerte á *Lubersac*, quien al pasar á mejor vida, declara que acusó falsamente á *Simón*, el cual es honrado y nada le debía al conde de Breval.

Esta revelación esclarece los sucesos tenebrosos del pasado, y en el cuadro final de la obra la virtud se mira recompensada, y *Simón* y *Magdalena* reconocen en *Luciano* á su hijo.

El conde de *Breval* y *Simón*, tan separados por sus diferencias en el transcurso de los tres actos, se reconcilian y se estrechan la mano olvidando las persecuciones anteriores, devolviendo el ciudadano al aristócrata la cajita robada por *Lubersac* que contenía un tesoro y ofreciendo restituírle su castillo. A esto se opone el conde diciendo que vivirán todos juntos.

El público aplaude tan sentido desenlace, y *tutti contenti*.

El melodrama se ha representado durante dieciséis noches en Parish, y los artistas y los autores han escuchado muchos aplausos.

En el desempeño ha descollado Miguel Soler; Casañas ha cumplido bien, y las Sras. Gurina, Marina, Domingo



ACTO III.—SRTAS. GURINA Y DOMINGO

y Gorge han contribuido al éxito de la obra. Casip, ha cantado su parte con gallardía y Gamero ha hecho reír á los abonados de la galería.



ACTO II.—EN LA BARBERÍA

♦♦♦
La empresa de este popular coliseo prepara para el próximo mes de Enero el estreno de *Coradonga*, drama lírico original de los Sres. Zapata y Sierra, música del maestro don Tomás Bretón.

Miguel Soler activa los ensayos, y un escenógrafo acreditado está pintando once hermosas decoraciones de grandes dimensiones. El vestuario ha sido encargado á un sastre de teatro, que lo hará con artísticos figurines.

Coradonga se inspira en los episodios de la reconquista que realizó don Pelayo, y en su desempeño tomarán parte los principales artistas de la compañía lírica de Parish.

El estreno se verificará probablemente en la primera quincena del próximo mes de Enero y hay verdadera expectación en los círculos literarios por conocer su resultado.

FIGARILLO

Fots. de Campuá



Fotografía de Campuá

RAMON BLANCHARD, EN EL *Scipia* DE «LA TOSCA»
TEATRO REAL

Fotografado «Nuevo Mundo»





Fotografía de Calvet hermanos

ASCENSIÓN MIRALLES, EN «LA TIERRUCA»
TEATRO DE ESLAVA

Fotografado «Nuevo Mundo»